

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL REY

DE LA NACION.



---

JUEVES 2 DE FEBRERO DE 1815.

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA = *Quarenta Horas en la Real iglesia de las Maravillas.*

VIVA FERNANDO.

---

*Artículo comunicado.*

*Á los señores ex-Diputados de las nominadas Cortes ordinarias, que como agentes principales prepararon, aplaudieron y firmaron el ruidoso decreto de 2 de Febrero de 1814, recuerdo familiar de un español rancio.*

Señores ex-Diputados: antes de hacer memoria de aquel singularísimo decreto, que como padres de la patria y soberanos de vuestro Rey, sancionásteis con tanto entusiasmo el 2 de Febrero del año que ha finalizado, quiero recordaros por via de exórdio y á manera de tema, aquella redondilla tan trillada y sabida hasta de los que no son poetas. Voy á encaxarla.

*Aprended flores de mí  
lo que vá de ayer á hoy,  
pues hoy un vasallo soy  
y ayer soberano fui.*

Qué ¿arrugais las cejas? ¿No os gustan los versillos? Pues sabed que un antiquísimo escritor, muy discreto y de grande olfato, de quien todos debemos aprender, coincidió siglos ha



con este pensamiento. Mas como no os divierten sino los ilustradísimos escritos de los filósofos acicalados de estos tiempos, quizá no habreis leído una de sus sentencias, que dice así: "ví al impío tan ensalzado y elevado como los cedros del Líbano: y pasé, y ya no existía; y le busqué, y no hallé señal donde estuvo." (Psalm. 36, v. 37 y 38.) ¿Qué tal? ¿No concuerdan las dos ideas? Y no solo convienen, sino que ambas son una pintura muy linda de vuestra inesperada transformación. Porque vamos claros, y entremos ya en cuentas. ¿Qué son en el día aquellos Diputados que el día 2 de Febrero de 1814 llevaban el tono con el auxilio de las galerías, y daban leyes á diestro y siniestro hasta al mismo Fernando? Señores, os confundireis; y si pudiérais, quizá me anatematizariais; pero llegó el tiempo oportuno porque quiso Dios, y voy á decirlo. Ahora veo con asombro que sois unos vasallos puros, y en otro sentido manchados; y aun añadido mas: sois menos que vasallos, porque sois reos de lesa Magestad, divina y humana; indignos de tener por Rey á un Fernando; mucho mas indignos de parecer á su presencia, y dignísimos en rigor de justicia de que os suban *in excelsis* para hacer bendiciones con los pies, como consentisteis que lo dixerá, de un obispo exemplar, con mucha algazara uno de vuestros famosos oráculos.

Pero ¿y el 2 de Febrero del año pasado qué érais? ¡Gran Dios! ¡qué diferencia tan enorme por no decir infinita! Entonces sí; entonces decían vuestros apóstoles que érais padres de la patria; regeneradores del pueblo español; ángeles tutelares de los derechos imprescriptibles de los ciudadanos; autores y protectores del sagrado código; vengadores zelosos de las infracciones de sus divinos artículos, y vosotros lo aplaudiais, Os creíais entonces príncipes, reyes, ¿y qué mas diré? Érais padres de reyes y hacedores de monarcas, que es quanto hay que decir. Érais legisladores del legislador; pues trazábais y señalábais á nuestro querido Rey Fernando los pasos que habia de dar, el camino que habia de seguir, y las reglas que habia de observar, sin serle permitido quebrantar de ellas sin vuestro beneplácito ni un ápice, ni una jota. Qué ¿no es verdad? Vamos á verlo.

Cante el famosísimo, sublimísimo, celeberrimo y liberalí-



simo decreto del 2 de Febrero de 1814. ¿Qué magestad, qué sabiduría y qué firmeza no ostentásteis en él? Sin duda sus artículos son hermanitos de los del divino y sagrado código, y vosotros los contemplábais como baxados del cielo. Si el Señor diputado Reyna los hubiera mirado como tales, no os diera aquel famoso día el disgusto de formar escrúpulos sobre ellos. ¡Quánto lo lamentásteis! Invocásteis al cielo y á la tierra para que se levantara á vengar el agravio que hizo á vuestra soberanía el escrupuloso diputado, llamando Soberano absoluto á nuestro amado Fernando. Al fin le excomulgásteis, le formásteis causa como á un facineroso; le obligásteis á buscar un asilo para conservar su existencia, que no se sabe si vuestros emisarios le han privado de ella; pues los españoles amartelados sienten que no suene su nombre, ni que el Soberano, cuyos sagrados derechos defendió tan valerosamente á pesar de la conmoción de los galeriantes, haya premiado su fidelidad constante. Ya habian dado exemplo á este ilustre diputado el virtuoso Obispo de Orense, y el integérrimo marques de Palacio, quienes por iguales escrúpulos experimentaron tambien la indignacion de las cortes extraordinarias. Pero, Señores, yo me he distraído. Disimulad, porque no pude desentenderme de la valentía con que vosotros y vuestros antecesores sosteniais á sangre y fuego los sagrados derechos de vuestra soberanía. Volvamos á reflexionar sobre vuestro decreto del 2 de Febrero.

¡Qué llenos de magestad y autoridad absoluta estábais, quando para dar un público y solemne testimonio de amor y confianza á la Nacion que subyugábais, decretásteis en su artículo primero que no se reconociese libre á nuestro Fernando, ni se le prestase obediencia hasta que en vuestro seno augusto hiciera el juramento que prescribia el artículo 173 de la venerable constitucion! Ved como os constituiais entónces, no solo Reyes y Soberanos de Fernando, sino Pontífices sumos, que relaxábais á todos los españoles los juramentos de fidelidad y vasallage, que con plena libertad, cierta ciencia y madura deliberacion habian millares de veces ratificado desde Marzo de 1808. Vosotros mismos le habiais jurado tambien, y le habiais reconocido entónces y despues por Rey y Soberano de España.



Que ¿se os ha olvidado ya el artículo 179 de vuestra amada constitucion? Pues oidle: "El Rey de las Españas es el Señor Don Fernando VII de Borbon, que actualmente reyna." Mirad que nada añadido. Vosotros jurásteis guardar y cumplir la constitucion, y por consiguiente este artículo. ¿Quién os dispensó de dicha obligacion? Sin duda con el resplandor de la Magestad, de que os contemplábais rodeados, pretendiais juntar las ínfulas del sumo sacerdocio. Pero adelante. ¿No veiais vuestra contradiccion? Quando Fernando estaba detenido en Valençay, dixisteis que reynaba en España; y quando le veis venir libre á su trono, no quereis que reyne ni se le preste la debida obediencia. ¿Qué es esto? Quando cautivo, reynaba, ¿y no reyna despues de entrar en sus dominios? Reynaba quando Napoleon le esclavizaba, ¿y no quereis que reyne, hasta que fuera vuestro administrador, vuestro agente y vuestro esclavo? Ciertamente exigia esto la la eminente soberanía de los padres de la patria, sobre un Rey constitucional.

Yo me rio de la soberanía de los Césares y de todos los Emperadores del mundo, al ver los actos soberanos que exerciais quando érais Diputados de las benditas Córtes. A la manera que un maestro pone en las manos de un parbulillo la cartilla con el A. B. C., de ese mismo modo disponiais poner en manos de Fernando la *santísima* Constitucion, para que en su marcha rápida desde Gerona á la Corte, desentendiéndose para daros gusto de la conmocion alegre de los pueblos que le amaban, de los vivas y aplausos con que le felicitaban, y de las fiestas con que le festejaban, solo atendiera á leer, estudiar y meditar sus misteriosos artículos, para que con cabal deliberacion y voluntad cumplida, vuestra se entiende, no suya, prestase el juramento que le exigiais de ser un Rey de farsa que estuviera á vuestro mandado, y que se dexára destornar, y aun degollar, quando lo decretareis á manera de vuestros amigos los jacobinos. ¿Y no es esto ser Rey, y padre de los Reyes? ¿Qué mayor soberanía? Pero aun hay mas. Vosotros queriais ser Reyes exclusivamente. Jamas apetecisteis la venida de Fernando, ni esperábais su libertad; lo que se dexaba conocer en los débiles esfuerzos con que estudiadamente prolongábais la guerra; pero últimamente, Fernando consigue



su libertad, y quedáis sorprendidos al saber que se acerca á la frontera de su reyno. Entre aturridos y confusos con la novedad, no por eso olvidáis los fueros y regalías de la magestad que afectábais, é inmediatamente pensásteis deshaceros del Rey constitucional, si con fuerza armada intentaba penetrar por las líneas de nuestros ejércitos. ¿Qué dispusisteis para este caso, que creyó posible vuestra política y grande prevision? Digalo el artículo 4º de vuestro decreto: "que la fuerza armada fuese rechazada conforme á las leyes de la guerra," esto es, á cañonazos; de suerte, que aunque una bala hubiera quitado de enmedio al deseado Rey, á vosotros importaba poco, ó por decirlo mejor, os importaba muy mucho, pues con su pérdida aseguraríais vuestra pretendida soberanía. ¿Era esta vuestra idea? ¿No era este vuestro plan? Pero demos fin á la reflexión.

Casi á las puertas de Madrid estaba ya Fernando, llenando de terror y espanto su magestad augusta y venerada por diez millones de vasallos, y todavía haciendo los últimos esfuerzos vuestra espirante magestad, admitíais en la sesion del 6 de Mayo la acusacion del gefe político de Asturias contra el venerable cabildo de la santa iglesia de Oviedo, porque se habia celebrado mucho los escritos en que se daba á Fernando VII el título de soberano, y en la sesion de 10 del mismo, víspera del dia en que amanecisteis en la trampa, mandásteis insertar en vuestras memorables actas la felicitacion de un pueblo de la Mancha, que os adulaba por la sancion del decretito de que hablamos. Así os hacíais entonces temer. A este estado llegó vuestra soberanía. Esto érais el 2 de Febrero del año 1814. ¿Y hoy dia 2 de Febrero de 1815 que sois? Ya está dicho. Volved al texto: aprended flores de mí &c. "*Vidi impium superexaltatum; et elevatum sicut cedros Libani; et transivi, et ecce non erat &c.*" En esto paró la presuncion y soberbia de hombres poco considerados, menos religiosos, é infieles al juramento de fidelidad que habian prestado á su soberano. Cabalmente. Si vuestros predecesores en las Córtes extraordinarias hubieran escuchado los clamores de los buenos españoles; si se hubieran dignado leer con imparcialidad la impugnacion teológico-política de la soberanía popular de España, que dirigió á



un señor Diputado á fin de Diciembre de 1810 el ermitaño de Guadalupe, quizá fuera hoy otra su suerte y la vuestra. Pero, señores, paciencia. Enmendaos si podeis, haced esta quaresma confesion general, y asegurad siquiera el reyno en la otra vida. Entre tanto que os llega la hora última, haced penitencia, y esperad de la innata clemencia del amado Fernando VII, que os juzgará con menos rigor del que han merecido vuestros delirios.

Sr. Procurador, este escrito podrá servir para desengaño de los que pretenden elevarse contra la razon y justicia, y para consuelo de quantos sufren la opresion tiránica de los ambiciosos. Por él se ve, como quebranta Dios el yugo de los perversos, y destruye los consejos de la iniquidad, abatiendo á los soberbios, y ensalzando á los humildes segun sus promesas eternas. Sirvase V. darle lugar en su periódico del 2 de Febrero próximo para que se celebre la memoria del enunciado decreto, como merece. Se lo agradecerá infinito su amigo, servidor y capellan que ruega al Señor le guarde en su santa gracia, y B. S. M. Orellana en Extremadura 16 de Enero de 1815.=Fr. A. C. F.

*Adicion.* Concluido este escrito recibí sus periódicos, y vi con singular complacencia en el del 12 de este mes, que S. M. que Dios guarde, por su real decreto de 22 de Diciembre último ha concedido nobleza al señor Reyna en premio de su constante fidelidad, rasgo de justicia y generosidad del amado Soberano, que cautiva cada dia con sus virtudes mas y mas el corazon de todos sus vasallos, entre los cuales me cuento como uno de los que mas le aman.=Fr. A. C. F.

## NOTICIAS EXTRANGERAS.

### HOLANDA.

*Leyden 4 de Enero.* Ayer ha llegado de vuelta á esta residencia S. A. R. el príncipe soberano, acompañado de su caballero mayor el baron Heerdt de Eversberg.

SS. AA. PP. los estados generales de los Países Baxos Unidos proseguirán desde hoy sus deliberaciones.



Con mucha razon decia el difunto príncipe de Ligne, que "el congreso baylaba, pero no andaba." Aunque cubre un espeso velo el rumbo de las negociaciones, y que hasta ahora nadie ha podido penetrar el secreto de los negociadores, es muy cierto que todavía nada se ha decidido; porque sino fuera así, los soberanos, que saben con qué ansia desea toda la Europa conocer el producto de sus deliberaciones, no tendrian por cierto el maligno placer de prolongar espontáneamente esta penosa incertidumbre. A las noticias pacíficas que recibiamos con fecha de 16 de Diciembre, han sucedido otras de naturaleza diametralmente opuesta. Las del 21 hablan de una nota nueva concerniente á la Saxonia, presentada por el Austria, y dicen que en respuesta, se aguarda dentro de breves dias una contra declaracion hecha por parte de la Prusia y de la Rusia. Segun los mismos avisos, ofreciera el Austria, en el caso de que el Vístula hubiere de formar la frontera del imperio ruso en Polonia, la cesion á la Prusia de las provincias polacas, sitas á la orilla occidental del mismo rio, que es decir, Cracovia y Sandomir. Mas si se ha de formar juicio por la proclama que el gran duque Constantino ha dirigido al ejército polaco, parece que el emperador Alexandro no ha aceptado esta propuesta, y que insiste en el empeño de arreglar por sí solo el destino de la Polonia. Por otro lado la Prusia no quiere tampoco desistir de sus pretensiones á la Saxonia. Dicen que S. M. prusiana ha decretado una nueva organizacion para las milicias saxonas; que no quiere mudar la forma de administracion de este reyno, pero que tomará las medidas convenientes para asegurar la defensa de todas las partes de aquel estado. Tambien se ha reparado con bastante admiracion, que de los voluntarios saxonas, que en gran número tomaron servicio baxo las banderas de la Prusia en la última guerra, la mayor parte prosigue su carrera militar, y son muy pocos los que han pedido destino en la civil. Todas las potencias en general conservan ó van tomando un carácter belicoso, que da mucho cuidado á algunos; pero nosotros, repitiendo aquel antiguo adagio: *Sivis pacem para bellum*, creemos que nada puede contribuir mas eficazmente á allanar las dificultades presentes, y anticipar la conclusiones de la paz, como estos preparativos de guerra. Por lo demas, en



tanto que la Rusia procura juntar á su partido los Polacos; la Prusia estrecha los acantonamientos de las tropas que tiene en los países sitos entre el Rhin y el Meusa, y hace nuevas levadas en sus estados; el Austria envia refuerzos á la Bukovina, que es la posesion suya mas inmediata á las fronteras de la Rusia y del imperio otomano, hace pasar cuerpos de tropas á Italia, sacando de allí los regimientos nacionales para acantonarlos en la Hungría mediante una disposicion, cuyos fines no podemos alcanzar, sino fuese por el de contener la desercion; las tropas napolitanas, apostadas en la Italia, se someten al mando de un mariscal de campo austriaco. Los países Baxos-Unionidos, y juntamente la Bélgica, á quienes gobierna el mismo soberano, tiene tambien prontas fuerzas respetables, cuya grandeza va aumentándose diariamente; y la Francia, que nunca es la última para apercibirse, toma tambien la actitud que las otras. De este modo, en el seno de la paz, y mientras prosiguen las deliberaciones de la augusta asamblea, que se ocupa en sentar las bases de la prosperidad y bien estar futuro de todas las naciones que componen la gran familia europea, hay en ella, segun nuestro juicio, mayor número de individuos sobre las armas, que á principios del año 1813.

#### PIAMONTE.

*Génova 5 de Enero.* El rey de Cerdeña ha nombrado un consejo de regencia para esta ciudad. Se compone de los señores Carbonara, ex-senador, de Juan Pallavicini, de Andres Demarini &c.

Se asegura que S. M. no empleará ningun piamonte en la administracion del genovesado. Tambien se dice que S. M. se propone adoptar el sistema representativo en sus estados de tierra firme como en Cerdeña.

*Con las licencias necesarias.*

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.